

AVISO

Por no disponer de los correspondientes originales informáticos, la maquetación de este artículo difiere de la del publicado en papel. Por lo demás, los contenidos no han sufrido ninguna alteración.

Artículo publicado en el fascículo 1º del tomo LXV (1997) de EMERITA, pp. 103-107

Autor: Miguel Lizano

DATACIÓN DEL *CRÁTILLO* POR RECURSO A UN PASAJE ABRUPTO

The author points to the fact that the mention of διαίρεσις in *Cratylus* 424b 7-8 is abrupt and claims that this abruptness forces us to suppose for that dialogue a later date than that of the *Phaedrus*.

Muchas páginas se han escrito en favor de una datación más o menos temprana o tardía del *Crátilo* dentro de la obra platónica, pero nunca, que yo sepa, se ha reparado en cierto paso que, al exigir para su comprensión el conocimiento por lo menos del *Fedro*, incluye definitivamente a nuestro diálogo en el grupo de los tardíos.

Se trata de la mención de la διαίρεσις en 424b7-8. Recordemos el contexto: para mostrar cómo los nombres son adecuados a sus respectivos referentes, Sócrates recurre primero a reducir todo nombre a una combinación de otros nombres en la que sea reconocible una descripción de la cosa; pero como también sobre estos «otros nombres» puede plantearse la pregunta por la corrección, hay que postular, para evitar un *regressus in infinitum*, unos «nombres primeros» que puedan describir las cosas «directamente», esto es, sin nombres, sin palabras; ahora bien: «describir sin palabras» es *imitar*; como el referente del nombre es la οὐσία, el nombre será una imitación de la οὐσία con letras y sílabas. Es en este punto donde se inicia el movimiento dentro del cual aparece la referencia a la διαίρεσις¹:

424a7 SÓCR.- Luego, si esto es verdad, parece que hay que examinar ya acerca de aquellos nombres por los que preguntaste, ῥοή, ἰέναι y σχέσις, si con las letras y las sílabas captan la cosa correspondiente de modo que imiten su οὐσία, o no.

¹ Digamos ya que la justificación argumentativa, en la cosa misma, de la introducción de la διαίρεσις en este momento radica en que «imitar la οὐσία» sólo podría consistir en deletrear sus elementos constitutivos, lo cual sólo sería posible mediante una διαίρεσις del εἶδος en cuestión. Por mucho que las dos cuestiones no estén del todo desconectadas, lo que a continuación nos va a ocupar no es la justificación «en la cosa misma», sino la justificación «literaria».

HERM.- Desde luego.

b4 SÓCR.- Pues veamos, entonces, si sólo éstos son nombres primeros, o hay también otros muchos.

HERM.- También otros, creo yo.

b7 SÓCR.- Es natural. Pero, ¿cuál sería el modo de división (ὁ τρόπος τῆς διαίρεσεως) a partir del cual empieza a imitar el imitador? ¿No es lo más correcto, puesto que la imitación de la οὐσία resulta ser mediante sílabas y letras, dividir primero las letras, igual que los que se ocupan de los ritmos dividen primero los poderes de las letras, luego los de las sílabas, y así pasan

c3 ya a examinar los ritmos, pero no antes?

Pues bien: sucede que nada hasta 424b7 hace esperar la mención de una διαίρεσις: En principio se trata simplemente de examinar un proceso de mímesis. Y, si poco antes se aludía a la imitación pictórica y musical, es evidente en esos casos que ni para hacer una correcta imitación ni para juzgarla es preciso practicar ninguna διαίρεσις; en particular, no es preciso hacer una διαίρεσις de los elementos (colores, sonidos) de que la imitación dispone. Ciertamente, alguien podría conceder carácter de dato objetivo a la atribución del proceder diairético a «los que se ocupan de los ritmos» (424c1), y ese dato muy bien pudiera haber sido del dominio público: en tal caso la precedente mención a la imitación musical sería lo que nos haría esperable ahora una mención de la διαίρεσις. Pero sucede que el proceder en cuestión se ejemplifica poco después de la siguiente manera:

SÓCR.- ¿No debemos así también nosotros separar (διελέσθαι) primero las vocales, luego entre las restantes por εἴδη las que son sin voz ni rumor (ἄφωνα καὶ ἄφθογγα) – que así las llaman los expertos en estas cosas –, y a su vez las que, sin ser vocales, sin embargo no son sin rumor? ¿Y entre las mismas vocales cuantos diferentes εἴδη tienen entre sí? (424c5-9).

Es decir: se trata de una διαίρεσις dicotómica que parte del εἶδος στοιχεῖον y lo divide, tomando como diferencia la nota “voz” (φωνή), en “vocal” y “no vocal”, y que divide luego a su vez el εἶδος “no vocal” en otros dos, tomando ahora como diferencia la nota “sonido” (φθόγγος) – cf. *Fil.* 18b8-c6, donde, con otros nombres, se distinguen esos mismos tres εἴδη. Atribuir ese método a los estudiosos de los ritmos sería atribuirles ese consciente proceder metódico que Platón utiliza en el *Sofista* y el *Político*. En cambio, si lo que quiere decirse es que en esos estudiosos hallaríamos la práctica de algo que Platón interpreta teóricamente como διαίρεσις, no tenemos nada que objetar, pues ciertamente, cualquier clasificación de las letras

que llegase a identificar a cada una de ellas sería interpretable como *διαίρεσις*; pero lo relevante aquí no es la interpretación teórica del proceder clasificatorio, sino precisamente su existencia empírica, esa existencia empírica que no sabe nada de *διαίρεσις*. Podemos decir, por lo tanto, que hasta 424b7 nada nos hace esperable una mención de la *διαίρεσις*.

En esas condiciones, la referencia, en esa misma línea, a *ὁ τρόπος τῆς διαίρεσεως* («¿cuál sería el modo de la división a partir del cual empieza a imitar el imitador?»), resulta demasiado abrupta: ¿de qué división se nos está hablando, cuando en todo el diálogo no se ha mencionado división alguna? En particular resulta imposible justificar esa referencia retrospectivamente, por la subsiguiente alusión a la división practicada por los que se ocupan de los ritmos: tal justificación sería posible si la pregunta de Sócrates fuera «¿no crees que el imitador empieza a imitar a partir de una división?», pero una mención de «la división», con artículo determinado, presupone que el lector ya de entrada está familiarizado con esa «división», que no es para él nada nuevo. Si de ella no ha habido mención alguna en el diálogo, no queda otra salida que pensar en que Platón pueda dar por supuesto en el lector el conocimiento de otros diálogos en los que el proceder diairético ha sido suficientemente presentado.

A esto podría objetarse que ni siquiera el conocimiento por el lector de esos otros diálogos eliminaría lo literariamente abrupto de la referencia. La objeción es, ciertamente, en su contenido válida, pues hay una considerable violencia en ese obligar al lector a saltar fuera del diálogo, una violencia que parece indigna del gran escritor que es Platón². Pero como objeción ya no vale tanto, pues, ¿cuál sería la alternativa? Si mantenemos la datación relativamente temprana del *Crátilo*, tendríamos en este pasaje la primera mención del proceder diairético en la obra platónica; es decir: en la primera mención

² No lo es, sin embargo, pues, si no me equivoco, cumple una muy precisa función dentro del propio diálogo. Veamos: decíamos en la nota 1 que la introducción de la *διαίρεσις* se justifica en la cosa misma por el hecho de que para imitar la *οὐσία* habría que practicar una *διαίρεσις* del *εἶδος* en cuestión; sin embargo la *διαίρεσις* se aplica aquí, sorprendentemente, precisamente a los elementos; se podría mostrar cómo ello deriva de aporías inherentes al propio modelo de corrección que se está examinando. Pues bien: lo literariamente abrupto de la mención de la *διαίρεσις* cumple la muy precisa función de llamar la atención del lector sobre ese sorprendente detalle y conducirlo así hacia el descubrimiento de aquellas aporías. Platón sigue siendo, también aquí, el gran escritor que es.

del proceder diairético se daría por supuesto que el lector ya sabe de sobra qué es eso de la διαίρεσις³.

Parece, pues, que, efectivamente, lo más razonable es contar con que en nuestro pasaje hay una referencia implícita a algún otro diálogo en el cual el proceder diairético se presenta de modo suficientemente claro. Pero, ¿de qué diálogo se trata? En apoyo de una datación temprana para el *Crátilo*, J.V. Luce⁴ ha hecho la observación de que «the use of the method κατ' εἶδη τέμνειν is by no means restricted to the *Sophist* and the *Politicus*, but occurs in the *Gorgias* and *Phaedo*, not to mention the *Republic*.» (p. 150). Ahora bien: en relación con nuestro pasaje lo pertinente no es documentar el *uso* de ese método, sino la *conciencia* de que efectivamente se trata de un proceder metódico bien definido y, aún más, etiquetable como διαίρεσις. Pues bien: de los siete pasajes que cita ese autor sólo en *Rep.* 454a[6] (κατ' εἶδη διαιρούμενοι) hay algún rastro de esa conciencia⁵, y ello no basta, obviamente, para permitir una mención de la διαίρεσις como algo ya conocido. Por otra parte, si examinamos en el léxico de Brandwood⁶ todas las ocurrencias de διαίρεσις en diálogos anteriores al *Fedro*, únicamente encontramos, aparte de la que ahora nos ocupa (Brandwood data nuestro diálogo en el periodo del *Eutidemo* y el *Menón*), una en *Prot.* 358a6 y otra en *Rep.* 534a6, pero no parece que puedan servirnos, pues la una se refiere a la «división de los nombres» de Pródico y la otra a la división de los segmentos de la Línea.

Parece, pues, que habremos de recurrir a los diálogos posteriores a la *República*. Pero ni en el *Parménides* ni en el *Teeteto* ni en el *Timeo-Critias*⁷

³ E. Kapp («The theory of Ideas in Plato's earlier dialogues», en *Ausgewählte Schriften*, Berlín, 1968, pp. 55-150) ha utilizado un razonamiento análogo (p. 132-3) para inferir la prioridad cronológica del *Fedón* respecto del *Crátilo*: en el «sueño de Sócrates» (*Crát.* 439c6-d1) la postulación explícita de ideas tiene lugar de un modo demasiado brusco para que pueda tratarse de la primera vez que aparece en la obra platónica.

⁴ «The date of the *Cratylus*», *American Journal of Philology*, 85, 1964, p. 136-154.

⁵ No en vano el verbo διαίρεισθαι se halla ahí utilizado metadialógicamente, en el seno de una consideración *sobre* el diálogo más que como parte del diálogo mismo: ello le da un carácter marcado y lo aproxima en cierto modo al sustantivo. Tenemos que esperar al *Fedro* para volver a encontrar la expresión κατ' εἶδη διαίρεισθαι (273e1; cf. también *Parm.* 129d9-10).

⁶ Brandwood, L.: *A Word Index to Plato*, Leeds, 1976.

⁷ Lo menciono aquí en atención a que Brandwood (op. cit., p. XVII) lo data antes del

aparece la διαίρεσις mencionada como tal (y – ello es claro por lo menos en los dos primeros – ni siquiera un uso marcado del verbo διαιρεῖν - διαιρεῖσθαι). Sólo nos queda, pues, acudir a los diálogos en que la διαίρεσις se practica metódicamente (*Sofista* y *Político*), o por lo menos al *Fedro*, comúnmente aceptado como el diálogo en el que el proceder diairético hace su presentación en la obra de Platón. En él hallamos una exposición temática del proceder⁸ (265c-266c; cf. 273de), que en determinado momento viene designado como αἱ διαιρέσεις καὶ συναγωγαί (266b4), así como dos apariciones del verbo διαιρεῖσθαι en uso marcado (271d4, 273e1). Tal vez esto pueda ya dar sentido al sintagma ὁ τρόπος τῆς διαιρέσεως en aparición abrupta. (Por cierto, poco después de la referencia a la διαίρεσις encontramos en el *Crátilo* un pasaje que recuerda fuertemente cierto paso muy característico del *Fedro* (ὄλον, ζῶον, ῥητορικῆ: 425a3-4); para Gaiser ese pasaje «weist auf den *Phaidros* voraus»⁹, pero después de lo dicho es tentador considerarlo más bien una referencia retrospectiva: toda la página 424b-425b constituiría entonces una tácita alusión al *Fedro*). Si todavía se piensa que no, habrá que recurrir al *Sofista* y al *Político*, pero que las ocurrencias de διαίρεσις y su verbo correspondiente en esos diálogos sí serían suficientes para dar ese sentido es demasiado notorio para que me entretenga en demostrarlo¹⁰. En cualquier caso, habremos de considerar el *Crátilo* como un diálogo tardío.

MIGUEL LIZANO

Sofista (aunque ciertamente después del *Fedro*).

⁸ Cf. ya antes δεῖ ταῦτα ὁδῶ διηγήσθαι (263b7): apunta ya el uso metadialógico del verbo διαιρεῖν - διαιρεῖσθαι.

⁹ Gaiser, K.: *Name und Sache in Platons Kratylos*, Heidelberg, 1974, p.94, n.184.

¹⁰ Sólo mencionaré la ocurrencia de la expresión ὁ τρόπος τῆς διαιρέσεως en *Sof.* 235c8.